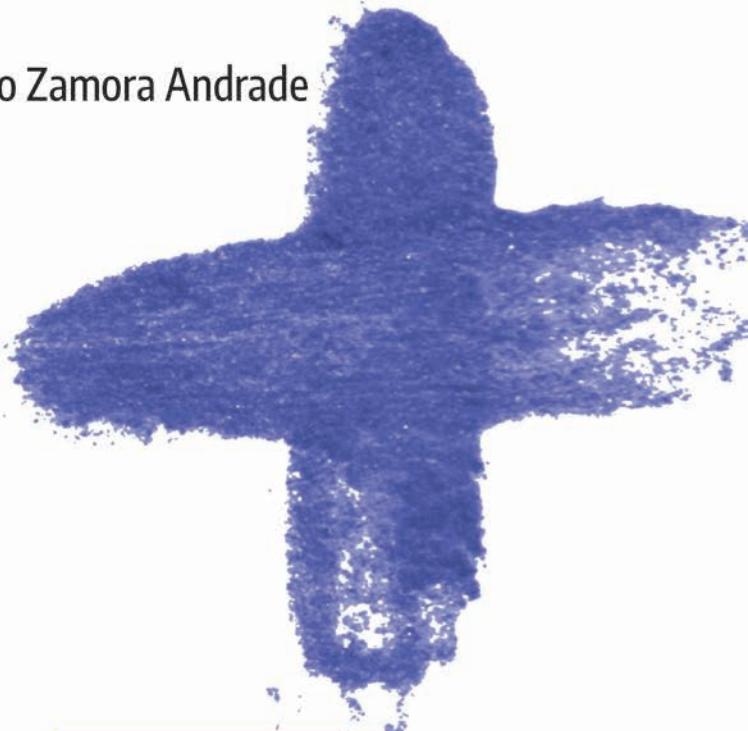


Seguir a Jesús, el Señor, y proseguir su proyecto

Una tarea pendiente

Pedro Pablo Zamora Andrade



verbo divino

Seguir a Jesús,
el Señor, y proseguir
su proyecto

Pedro Pablo Zamora Andrade, CSsR

Seguir a Jesús,
el Señor, y proseguir
su proyecto

Una tarea pendiente

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Imagen de cubierta: *Yellow triangle acrylic brush strokes*,
© Shutterstock (ElenaG177).

© Pedro Pablo Zamora Andrade, 2021
© Editorial Verbo Divino, 2021

Impresión: GraphyCems, Villatuerta (Navarra)
Impreso en España - *Printed in Spain*
Depósito Legal: NA 572-2021
ISBN: 978-84-9073-691-3

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

Contenido

Presentación	17
Prólogo	21
Abreviaturas y siglas	25
1. Seguir a Jesús, el Señor...	27
Introducción	27
Ser cristiano: seguir a Jesús, el Señor, y proseguir su proyecto	28
Jesús no fue un rabino	31
Jesús de Nazaret, un Maestro singular	32
La iniciativa de la llamada es de Jesús	32
Los llamó para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar	33
Seguir a Jesús es seguir su ejemplo de vida	35
Seguir a Jesús es participar en su destino	36
Es una llamada a formar parte de una nueva familia	37
El discipulado implica toda la vida	38
Jesús trata a sus discípulos como amigos	39
Niños, pecadores y mujeres en el grupo de Jesús	39
Seguidores de un maestro perseguido	40
Condiciones o requisitos para seguir a Jesús, el Señor ..	40
Falsos seguimientos de Jesús	46

La Iglesia, comunidad que sigue a Jesús, el Señor, y prosigue su proyecto	47
El mundo, lugar donde se construye el reino de Dios ..	49
2. ¿Qué podemos saber de Jesús de Nazaret?	51
Introducción	51
Historia del problema	52
La primera búsqueda: <i>Old Quest</i> o <i>First Quest</i>	54
La reacción fideísta de Martin Kähler	58
Rudolf Bultmann y la historia de las formas	60
La segunda búsqueda: <i>New Quest</i>	62
La reacción contra Rudolf Bultmann	63
La tercera búsqueda: <i>Third Quest</i>	66
La ética de Jesús y la ética judía	69
Algunas conclusiones de la búsqueda	71
Diversos intereses en la recuperación del Jesús histórico .	72
La recuperación del Jesús histórico en Europa	72
La recuperación del Jesús histórico en América Latina	74
El «Jesús real» y el «Jesús histórico»	75
El Jesús que hace historia	77
El Jesús recordado	77
El Jesús que se conoce al seguirlo	78
3. Las fuentes de acceso al Jesús histórico	81
Introducción	81
Rasgos del Jesús histórico en las cartas paulinas	82
La imagen de Jesús en los evangelios canónicos	83
Jesús en el evangelio de Marcos	84
Jesús en el evangelio de Mateo	88
Jesús en el evangelio de Lucas	90
Jesús en el evangelio de Juan	91

CONTENIDO

La imagen de Jesús en los evangelios apócrifos	93
En el evangelio apócrifo de Judas	94
En el evangelio apócrifo de Tomás	96
Testimonios extrabíblicos sobre Jesús de Nazaret	98
Datos de las fuentes judías	100
Flavio Josefo	100
El <i>Testimonium Flavianum</i>	100
Santiago, «hermano» de Jesús	101
Datos de los historiadores romanos	103
Plinio	103
Tácito	104
Suetonio	105
Datos de las fuentes rabínicas	106
A propósito de los manuscritos del mar Muerto	107
4. Los relatos de la infancia de Jesús	111
Introducción	111
¿Jesús, hijo de David o de la familia de David?	113
La concepción virginal de Jesús	114
Los «hermanos» de Jesús	117
La «justicia» de José	119
La visita de los sabios	120
Una estrella errante	122
Mensaje teológico	125
La huida a Egipto	127
La muerte de los inocentes	128
La pregunta de María	129
El censo o empadronamiento	131
El censo de Quirino	132
¿Dónde nació Jesús?	133
¿Cuándo nació Jesús?	136

El simbolismo de los pastores	137
Jesús, ¿niño prodigo?	139
Lo «histórico» en los relatos de la infancia de Mateo y Lucas	141
Diferencias entre Mt 1-2 y Lc 1-2	141
Semejanzas entre Mt 1-2 y Lc 1-2	142
El motivo de la encarnación	144
La propuesta de la escuela escotista	144
La propuesta de la escuela tomista	145
La propuesta de los evangelios sinópticos	146
La propuesta del cuarto evangelio (Juan)	148
La infancia de Jesús según los evangelios canónicos y apócrifos	149
Diferencias entre los evangelios canónicos y apócrifos	149
Elementos nuevos en los evangelios apócrifos	149
5. Jesús y el movimiento bautismal de Juan	153
Introducción	153
Los orígenes de Juan Bautista	154
Juan Bautista y Qumrán	155
Puntos de contacto y diferencias entre Juan Bautista y Qumrán	156
En cuanto al lugar	156
En cuanto a la comida	157
En cuanto al uso del agua	157
En cuanto a la predicación	158
En cuanto a la relación con el pueblo	159
En cuanto a la relación con el Templo	159
Una propuesta alternativa o paralela al Templo	160
Mensaje y práctica de Juan Bautista	160
Reino de Dios	161
Normas de comportamiento	162
El juicio inminente de Dios	162

CONTENIDO

¿Quiénes respondieron a la predicación del Bautista? ...	163
Jesús y Juan Bautista, dos estilos diferentes	164
El bautismo Jesús por Juan	165
Argumentos en contra de su historicidad	166
Argumentos a favor de su historicidad	166
¿Por qué Jesús se hizo bautizar por Juan?	169
¿Tuvo Jesús una experiencia especial en su bautismo?	173
¿Jesús bautizó?	174
¿Jesús fue discípulo de Juan Bautista?	175
La muerte de Juan Bautista	176
La edad de Jesús en el momento de su bautismo	178
6. El proyecto de Jesús	179
Introducción	179
La predicación de Jesús	180
El reino de Dios, centro de la predicación de Jesús	180
Dificultades de la metáfora «reino de Dios»	182
El reino de Dios y el Imperio romano	186
βασιλεία y <i>malkut</i> Yahvé	188
¿El reino de Dios se predica o se construye?	188
¿El reino de Dios es una realidad histórica o metahistórica?	189
¿El reino de Dios es una experiencia interior o una realidad visible?	191
¿Qué es el reino de Dios?	192
El reino de Dios y la justicia	193
La justicia y los márgenes geográficos	195
Jesús y los marginados por la sociedad: los pobres ..	197
Jesús y los marginados por la religión: los pecadores ..	199
El reino de Dios y la voluntad o soberanía de Dios	205
El reino de Dios y la conversión	207

Las parábolas de Jesús	210
Para que el reino de Dios venga es necesario sembrar de otra manera	211
Para que el reino de Dios venga es necesario asumir otro tipo de actitudes, de comportamientos	212
Para que el reino de Dios venga es necesario asumir una nueva forma de valorar las cosas, las personas, el acontecer de cada día	214
Para que el reino de Dios venga es necesario organizar una nueva escala de valores	215
El reino de Dios se construye desde la compasión y la misericordia	219
El reino de Dios se construye en comunidad	220
El reino de Dios se construye desde lo pequeño	222
Un reino que sufre violencia	223
¿Qué sucedió con el reino inminente?	224
Provisionalidad de los proyectos históricos	225
Colofón: «Soñar no cuesta nada»	225
7. Los relatos de milagros de Jesús	227
Introducción	227
Características del milagro	228
Distintas actitudes ante el milagro	228
Actitud fundamentalista	229
Actitud apologética	229
Actitud escéptica	230
Actitud crítica	231
La crítica histórica	232
La crítica literaria	234
Relatos de resurrecciones	234
Relatos de multiplicaciones de panes	237
Relatos de tempestades calmadas	238
Jesús camina sobre las aguas y la pesca milagrosa	239
A propósito de algunas «enfermedades»	240

CONTENIDO

El caso de los «leprosos»	240
Un caso de epilepsia	241
A propósito de los «exorcismos»	241
Relatos de milagros en otras culturas	244
Apolonio de Tiana	245
El templo del dios Esculapio, en Epidauro	245
Relatos de milagros similares a los del Nuevo Testamento.....	247
La «cuestión histórica» de los milagros de Jesús	248
No son todos los que están	248
La relación milagro-fe	249
Milagro y Palabra	251
La verdadera dimensión de los milagros de Jesús	251
Los milagros hoy	252
8. El Dios que se manifestó en Jesús de Nazaret	255
Introducción	255
Las imágenes de Dios y la experiencia de Dios	257
El Dios, justo juez	258
El Dios santo	259
El Dios de la retribución	259
El Dios del enojo y de la venganza	261
El Dios amante de las prácticas piadosas	261
Rasgos o características del Dios que se manifestó en Jesús	262
Es un espíritu nómada, itinerante.	
Su templo es el mundo, su creación	262
Es el Dios cuyo pueblo elegido es la humanidad, para quien desea el mayor bien: la salvación	264
Es el Dios que privilegia el bien del ser humano sobre las leyes y las instituciones	264
Es el Dios de la gratuidad	267
Es el Dios de la parcialidad	269
Es el Dios compasivo y misericordioso	270

La conciencia de Jesús	271
Jesús, «el que inicia y consuma nuestra fe»	276
Jesús, ¿un hombre creyente?	279
A manera de síntesis de lo visto hasta ahora	283
9. La muerte de Jesús: causas e interpretación	285
Introducción	285
Jesús no es un hombre temerario	287
Actividad pública de Jesús en Jerusalén	289
El incidente del templo	291
Los tres templos	291
Cuatro precisiones al respecto	292
Cuatro interpretaciones del hecho	294
La celebración de la Pascua	296
La última cena	297
La ley judía y la pena de muerte	298
La violación del sábado	299
La blasfemia	300
El falso profeta	300
Magia o hechicería	301
Jesús frente a la amenaza de la muerte	302
¿Cómo interpretó Jesús su muerte?	303
La agonía en el huerto de Getsemaní	304
Judas y la detención de Jesús	306
El juicio a Jesús	309
Jesús ante el tribunal judío	309
Un sanedrín con limitaciones	313
Jesús ante el tribunal romano	314
La crucifixión de Jesús	316
Noticia periodística: <i>Fue capturado y muerto Jesús, el Galileo</i>	317

CONTENIDO

El problema de la fecha de la muerte de Jesús	319
Características de los textos de la pasión y muerte de Jesús	321
Las interpretaciones de la muerte de Jesús	323
Interpretaciones de la muerte de Jesús según el Nuevo Testamento	326
La muerte del profeta-mártir	326
La muerte prevista en el plan divino de salvación	329
La muerte expiatoria	331
La muerte como testimonio de amor	332
Modelos de interpretación de la muerte de Jesús según la reflexión teológica	333
El modelo de la satisfacción vicaria o sustitutiva	334
El modelo del sacrificio expiatorio	337
El modelo de redención y de rescate	339
La cruz y la muerte hoy	343
Conclusión	346
10. La resurrección de Jesús	349
Introducción	349
Algunas dificultades en torno a la resurrección de Jesús	352
Interpretaciones de la resurrección de Jesús	357
Teoría del engaño	358
Teoría naturista	358
Teoría del acuerdo	359
Método comparativo de las religiones	360
La propuesta teológica de Rudolf Bultmann	360
La propuesta teológica de Willi Marxsen	362
La propuesta teológica de Jon Sobrino	363
La resurrección es un hecho único	364
Los testimonios del Nuevo Testamento	366
La tumba vacía	366
Elementos a favor	366
Elementos en contra	367

¿Qué sucedió con el cuerpo de Jesús?	368
La verdadera cuestión	370
A manera de conclusión	372
Los relatos de apariciones	372
¿Qué vieron realmente los discípulos?	375
¿Qué puede significar la expresión «ver» a Jesús resucitado	376
¿Quién vio primero a Jesús resucitado: María Magdalena o Pedro?	377
El cambio de actitud de los discípulos	378
La experiencia de perdón	380
La experiencia de conversión	381
Intento de reconstrucción de los hechos	382
A propósito del «tercer día»	384
La experiencia de Jesús resucitado hoy	386
¿Dónde encontrarnos con Jesús resucitado hoy?	388
11. ... Y proseguir su proyecto	391
Introducción	391
Jesús de Nazaret y la Iglesia	392
¿Cómo surgió la Iglesia?	393
La Iglesia y su relación con el mundo	397
La Iglesia y el reino de Dios	399
La vida consagrada, un proyecto eclesial a favor del reino	405
Conclusiones	409
Bibliografía	415

Presentación

Escribir sobre Jesús de Nazaret corre el peligro de caer en la redundancia porque es muy abundante el material que ya existe sobre él. «Sería mejor actuar», decía Ricardo Arjona en la canción *Jesús, verbo, no sustantivo*. Y en parte tiene razón. A los occidentales se nos acusa, con cierta frecuencia, de haber convertido la fe cristiana en una doctrina sobre la cual elucubramos y casi olvidar que es un proyecto para vivir. Tampoco les falta razón a los cristólogos que proponen el seguimiento del Señor Jesús como una vía privilegiada de acceso a su conocimiento.

A nosotros nos acompaña una convicción: cuanto mejor conozcamos el contenido de lo que creemos, mejor lo viviremos. El objetivo no es satisfacer la simple curiosidad; por algo tan baladí o superficial no vale la pena tantas horas de estudio. Nos anima el deseo de acercarnos a la persona y a la obra de Jesús, el Galileo de Nazaret, con la ayuda del instrumental que nos proporcionan las ciencias actuales, para conocerlo, amarlo y seguirlo mejor.

A nuestra fe la amenazan dos peligros: la especulación estéril y el activismo. A la especulación estéril nos llevará una reflexión científica sin contemplación y sin compromiso con el proyecto del reino, y al activismo nos conducirá un compromiso social sin un mínimo de contemplación y de reflexión crítica.

El libro que tienes en tus manos, querido lector, es el fruto de varios años de estudio y de confrontación en la Academia. A eso hay que agregarle el condimento del trabajo pastoral

como misionero en varias regiones de Colombia y como ministro ordenado en varias parroquias de Bogotá. Contiene lo que, según mi parecer, debe conocer un estudiante en una primera aproximación a Jesús de Nazaret, es decir, a su vida, obra y milagros, a su enseñanza y a su estilo de vida.

Ahora bien, tiene las limitaciones de toda obra humana. Aunque he consultado a la mayoría de los autores que tratan el tema, he seleccionado aquellos que me ofrecen mejores argumentos o sintonizan mejor con otros temas o con preocupaciones personales. Eso sí, he tratado de no dejarme condicionar por propuestas ideológicas, sesgadas o tendenciosas. Que lo hayamos logrado o no, te corresponde a ti, amable lector, confirmarlo o refutarlo.

Ahora bien, el texto recoge aquellos temas, rasgos de la persona y de la enseñanza de Jesús de Nazaret que me parecen más pertinentes y que, en el fondo, me han ayudado personalmente a vivir mejor su seguimiento y la prosecución de su causa. Algunos temas, inquietudes o problemas han quedado fuera de nuestro estudio porque no los considero objeto de una introducción a la cristología, sino material de profundización en otros niveles de estudio y de difusión en revistas o foros especializados.

Esta obra surge del interior de la Iglesia católica de la que soy miembro. Esa marca está presente en toda la obra. Es más, quiere ser un aporte humilde en la comprensión, profundización y vivencia del credo apostólico. Es una mirada crítica y, en algunos casos, propositiva. Ahora bien, ese hecho no cierra las puertas a los aportes que hacen autores de otras confesiones cristianas, religiosas o incluso agnósticas. Prueba de ello son las múltiples citas de sus obras o la mención de sus teorías en el presente texto. Esa mirada abierta, me parece, es más objeto de enriquecimiento de perspectivas y de vivencias, que de controversias o de dificultad.

Hay temas que, según mi parecer, están mejor logrados que otros. Sin embargo, no se trata de asuntos cerrados. De ninguna

manera. En la mayoría de los casos he tratado de mostrar el *status quaestionis* del asunto. Antes que un punto de llegada, el libro quiere ser un punto de partida para nuevas y mejores investigaciones sobre cada tema.

La presente edición la hemos elaborado pensando en un público amplio que comporta pastores, estudiantes de teología, religiosos y laicos deseosos de nutrir su conocimiento del Señor Jesús desde los aportes actuales de las ciencias bíblicas, históricas y antropológicas. Es un proyecto teológico que contiene los «condimentos» esenciales para quien se interese por la vida y obra de Jesús de Nazaret, quiera seguirlo y proseguir la construcción de su proyecto desde el interior de la Iglesia católica o fuera de ella.

El presente libro lleva por título *Seguir a Jesús, el Señor, y proseguir su proyecto. Una tarea pendiente*. Es un título que está acorde con el objetivo que se persigue, a saber: la vida cristiana no solamente consiste en *seguir a Jesús, el Señor*, sino también en *proseguir su proyecto*, el reino de Dios. La resurrección de Jesús de Nazaret es la confirmación de que su proyecto y las obras que él realizó para hacerlo visible, son válidas y aceptadas por Dios Padre. Por tanto, sus seguidores hoy debemos proseguir su proyecto por la misma senda. No se trata de hacer lo mismo (imitación), pero sí mantener la misma inspiración y continuar en la misma dirección (seguimiento). Es verdad que hemos hecho algo en veintiún siglos de historia eclesial, pero es más la *tarea* que está *pendiente*. Es más, será necesario revisar a fondo si lo que hacemos cada día aporta o no al proyecto de Jesús. Sobre estos pilares hemos desarrollado el siguiente estudio.

Quiero agradecer a los responsables de las comisiones de la Editorial Verbo Divino por la revisión del manuscrito y por dar el visto bueno para la publicación de esta obra. Es un texto que se ha querido ajustar a las exigencias y políticas de la editorial.

A quienes lean el presente texto, les deseo mucho provecho tanto en el campo bíblico, teológico, espiritual y pastoral. Je-

sús de Nazaret siempre será para todo cristiano (y para todo hombre de buena voluntad: Lc 2,14) un referente fundamental en nuestra manera de pensar y de actuar. Su enseñanza y su estilo de vida siguen siendo, para propios y extraños, una luz en el camino (Jn 8,12). Quien camina tras sus huellas, se humaniza (GS 41). Así mismo, su seguimiento implica la prosecución de su proyecto: el reino de Dios. En aras de ese ideal vivió y en la búsqueda de su instauración, murió crucificado.

A un cristiano le corresponde continuar con el proyecto del reino de Jesús de Nazaret, el Señor, y hacerlo visible en nuestra historia tanto a nivel personal, familiar y eclesial. Él nos sirve de modelo, de inspiración, de criterio hermenéutico; pero tendremos que ser creativos hoy para estar en sintonía y a la altura de las nuevas circunstancias históricas.

EL AUTOR

Prólogo

«Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?» (Mc 8,29). Hace dos mil años un hombre formuló esta pregunta a un grupo de amigos. Y la historia no ha terminado aún de responderla. El que preguntaba era simplemente un aldeano que hablaba a un grupo de pescadores. Nada hacía sospechar que se tratara de alguien importante. Vestía con sencillez. Él y los que le rodeaban eran gente sin cultura, sin lo que el mundo llama cultura. No poseían títulos ni apoyos. No tenían dinero ni posibilidades de adquirirlo. No contaban con armas ni poder alguno. Eran todos ellos jóvenes, poco más que unos muchachos, y dos de ellos –uno, precisamente, el que hacía la pregunta– morirían antes de dos años con la más violenta de las muertes. Todos los demás acabarían no mucho después, en la cruz o bajo la espada.

Eran, ya desde el principio y lo serían siempre, odiados por los poderosos. Pero tampoco los pobres terminaban de entender lo que aquel hombre y sus doce amigos predicaban. Era, en efecto, un incomprendido. Los violentos lo encontraban débil y manso. Los custodios del orden le juzgaban, en cambio, violento y peligroso. Los cultos le despreciaban y le temían. Los poderosos se reían de su locura. Había dedicado a Dios su vida entera, pero los ministros oficiales de la religión de su pueblo lo veían como un blasfemo y un enemigo del cielo. Eran ciertamente muchos los que le seguían por los caminos cuando predicaba, pero a la mayor parte les interesaban más los gestos asombrosos que hacía o el pan que les repartía

alguna vez que todas las palabras que salían de sus labios. De hecho, todos le abandonaron cuando sobre su cabeza rugió la tormenta de la persecución de los poderosos y solo su madre y tres o cuatro amigos más le acompañaron en su agonía. La tarde de aquel viernes, cuando la losa de un sepulcro prestado se cerró sobre su cuerpo, nadie habría dado un céntimo por su memoria, nadie habría podido sospechar que su recuerdo perduraría en algún sitio, fuera del corazón de aquella pobre mujer –su madre– que probablemente se hundiría en el silencio del olvido, de la noche y de la soledad.

Y, sin embargo, veinte siglos después, la historia sigue girando en torno a aquel hombre. Los historiadores, aun los más opuestos a él, siguen diciendo que tal hecho o tal batalla ocurrieron tantos o cuantos años antes o después de él. Media humanidad, cuando se pregunta por sus creencias, sigue usando su nombre para denominarse. Dos mil años después de su vida y su muerte, se siguen escribiendo cada año muchos libros sobre su persona y su doctrina. Su historia ha servido como inspiración para, al menos, la mitad de todo el arte que ha producido el mundo desde que él vino a la tierra.

Y cada año muchos hombres y mujeres lo dejan todo para seguirle como aquellos primeros amigos. ¿Quién es este hombre por quien tantos han muerto, a quien tantos han amado hasta la locura y en cuyo nombre se han hecho a su vez tantas violencias? Desde hace dos mil años, su nombre ha estado en boca de millones de agonizantes, como una esperanza, y de millares de mártires, como un orgullo. ¡Cuántos han sido encarcelados y atormentados, cuántos han muerto solo por proclamarse seguidores suyos! Y también ¡cuántos han sido obligados a creer en él con riesgo de sus vidas, cuántos tiranos han levantado su nombre como una bandera para justificar sus intereses o sus dogmas personales! Su doctrina, paradójicamente, inflamó el corazón de los santos y las hogueras de la Inquisición. Discípulos suyos se han llamado los misioneros que cruzaron el mundo solo para anunciar su nombre y discípulos

suyos nos atrevemos a llamarnos quienes hemos sabido compaginar el amor a él con el amor al dinero y sus privilegios.

¿Quién es, pues, este personaje que parece llamar a la entrega total o al odio frontal, este personaje que cruza de medio a medio la historia como una espada ardiente y cuyo nombre –o cuya falsificación– produce frutos tan opuestos de amor o de sangre, de locura magnífica o de vulgaridad? ¿Quién es y qué hemos hecho de él, cómo hemos usado o traicionado su voz, qué jugo misterioso o maldito hemos sacado de sus palabras? ¿Es fuego o es opio? ¿Es bálsamo que cura, espada que hiere o morfina que adormila? ¿Quién es? Pienso que la persona que no ha respondido a esta pregunta puede estar segura, de que aún no ha comenzado a vivir. Gandhi escribió una vez: «Yo digo a los hindúes que su vida será imperfecta si no estudian respetuosamente la vida de Jesús». ¿Y qué pensar entonces de los cristianos que todo lo desconocen de él, que dicen amarle, pero jamás le han conocido personalmente?¹.

¹ Cf. José Luis MARTÍN DESCALZO, *Vida y misterio de Jesús de Nazaret. I: Los comienzos* (Salamanca: Sígueme, 2013), 9-10.

Abreviaturas y siglas

Am	Amós
Ap	Apocalipsis
1-2 Cor	Primera-Segunda carta a los Corintios
1-2 Cr	Primer-Segundo libro de las Crónicas
Cf.	Confrontar
DH	H. Denzinger – H. Hünermann. <i>El Magisterio de la Iglesia</i>
Dir.	Director
Dirs.	Directores
Dn	Daniel
Dt	Deuteronomio
Ef	Carta a los Efesios
Ex	Éxodo
Ez	Ezequiel
Flp	Carta a los Filipenses
Gal	Carta a los Gálatas
Gn	Génesis
GS	Constitución pastoral <i>Gaudium et spes</i>
Heb	Carta a los Hebreos
Hch	Hechos de los Apóstoles
Ibíd.	Ibídem
Íd.	Ídem
Is	Isaías
Jue	Jueces
Jdt	Judit
Jl	Joel
Jn	Evangelio de san Juan

Jr	Jeremías
Lc	Evangelio de san Lucas
LG	Constitución dogmática <i>Lumen gentium</i>
Lv	Levítico
Mt	Evangelio de san Mateo
Mc	Evangelio de san Marcos
1-2 Mac	Primer-Segundo libro de los Macabeos
Mal	Malaquías
Miq	Miqueas
Nm	Números
p. ej.	Por ejemplo
OT	Decreto <i>Optatam totius</i>
1-2 Re	Primer-Segundo libro de los Reyes
Rom	Carta a los Romanos
Sal	Salmos
1-2 Tes	Primera-Segunda carta a los Tesalonicenses
Tob	Tobías
v. gr.	Verbi gratia
Zac	Zacarías

1

Seguir a Jesús, el Señor...

Introducción

¿Qué relación tiene la vida cristiana con el seguimiento de Jesús? Es la pregunta que le podríamos hacer a mucha gente que asiste a nuestras parroquias, que se denominan «cristianos» o «católicos». Las respuestas, con mucha seguridad, nos podrían sorprender. La mayoría del pueblo fiel piensa que no hay ninguna relación. La causa: durante muchos siglos, el seguimiento de Jesús quedó reservado a los miembros de la vida consagrada. A los laicos se los relegó al cumplimiento de los mandamientos.

Hoy es necesario recuperar esta relación. Sin seguimiento de Jesús no hay vida cristiana. En muchos casos la vida cristiana ha quedado reducida a una serie de prácticas religiosas o piadosas. El resultado lo tenemos a la vista: un pueblo fiel con muchas devociones, pero con escasa vida cristiana. ¿Cómo es posible conjugar, al mismo tiempo, la realidad de un pueblo que es aún mayoritariamente cristiano-católico con situaciones de injusticia social, de violencia, de corrupción, de exclusión, etc.?

Ser cristiano: seguir a Jesús, el Señor, y proseguir su proyecto¹

Ser cristiano significa seguir a Jesús. «Es creyente el que sigue a Jesús. Y no lo es el que no le sigue [...]. Las primeras comunidades vieron en ese seguimiento la expresión y la forma más genuina de la fe en Jesús»².

Cuando los evangelios cuentan la primera relación seria y profunda que Jesús establece con determinadas personas, expresan esa relación mediante la metáfora del seguimiento³. Así sucede en el caso de los primeros discípulos junto al lago (Mt 4,20-22), en la vocación del publicano Leví (Mt 9,9), en el episodio del joven rico (Mt 19,21), en la versión que da el evangelio de Juan de los primeros creyentes (Jn 1,37-43) e incluso cuando se trata de individuos que no estuvieron dispuestos a quedarse con Jesús (Mt 8,19-22; Lc 9,59-61)⁴.

En los evangelios, la llamada de Jesús se ajusta siempre a un esquema fijo y uniforme: a) Jesús pasa (Mc 1,16-19; 2,14); b) ve a alguien (Mc 1,16-19; Jn 1,47); c) indicación de la actividad profesional de ese hombre (Mc 1,16-19; 2,14; Lc 5,2); d) la llamada (Mc 1,17-20; 2,14; Jn 1,37); e) dejarlo todo

¹ Cf. Felicísimo MARTÍNEZ DÍEZ, *Creer en Jesucristo, vivir en cristiano* (Estella: Verbo Divino, 2005), 577-637; José María CASTILLO, *El seguimiento de Jesús* (Salamanca: Sigueme, 1989); J. M. GARCÍA LOMAS y J. R. GARCÍA MURGA (eds.), *El seguimiento de Cristo* (Madrid: PPC, 1997).

² José María CASTILLO, *El seguimiento de Jesús*, 15.

³ «Seguir a Jesús» es una metáfora porque no podemos ver ni escuchar al Jesús terrenal, tal y como lo vieron y escucharon los discípulos de la primera generación; sin embargo, es factible encontrarnos con el Resucitado porque es un Viviente y sentir su voz que nos llama a través de nuevas mediaciones (oración, personas, hechos, lecturas). Además, para que su seguimiento no se convierta en una arbitrariedad, la primera generación conservó su «memoria» en unos textos (evangelios). Esa memoria, bajo la acción del Espíritu Santo, tendrá que irse actualizando según los nuevos tiempos, circunstancias y necesidades históricas de los nuevos discípulos del Señor Jesús. No se trata de repetir sino de actualizar de manera creativa.

⁴ Cf. José María CASTILLO, *El seguimiento de Jesús*, 16.

(Mc 1,18-20; no aparece en Mc 2,14, pero sí en Lc 5,11-28); f) el sujeto llamado sigue a Jesús (Mc 1,18-20; 2,14; Lc 5,11).

Los evangelios sinópticos nos han conservado una afirmación de Jesús, que resulta enteramente central para comprender el sentido fundamental del seguimiento: «El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue su cruz y me siga» (Mc 8,34; Mt 16,24; Lc 9,23).

Jesús dijo estas palabras no solo a los discípulos sino también a la multitud (Mc 8,34) o a todos, como puntualiza el evangelio de Lucas (9,23). Esto quiere decir que el seguimiento no es obviamente una exigencia limitada a los «discípulos», sino que es para todos los que quieran ir con Jesús, estar cerca de él.

Seguir a Jesús es, por tanto, la esencia del cristianismo. Y seguir a Jesús implica varias cosas: ir tras él, estar con él, servir al mismo Dios, partir el mismo pan, anunciar el mismo mensaje (evangelio o buena noticia) y trabajar en el mismo proyecto (el reino de Dios)⁵. Por eso, en un momento en el que se busca con tanto empeño lo esencial o la entraña del cristianismo⁶, es imprescindible reflexionar sobre el seguimiento de Jesús de Nazaret. Este constituye la entraña de la auténtica Iglesia cristiana. Por eso se ha llegado a decir: «Donde hay seguimiento de Cristo Jesús, allí está la Iglesia, pero no a la inversa»⁷.

Para la teología y para la vida cristiana es importante averiguar en qué se fundamenta este seguimiento y cuáles son las exigencias y condiciones del mismo. Toda la institucionalización ulterior solo tendrá sentido si está en función de ese núcleo, si

⁵ Cf. José María CASTILLO y Juan Antonio ESTRADA, *El proyecto de Jesús* (Salamanca: Sigüeme, 2004).

⁶ Cf. Olegario GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *La entraña del cristianismo* (Salamanca: Secretariado Trinitario, 1997).

⁷ Mary GREY, «Jesús, ¿gurú del individualismo o corazón de la comunidad?», *Concilium* 269 (1997) 165.

consigue transmitir y actualizar la experiencia carismática que constituye el núcleo de la vida cristiana, si favorece la transmisión de la fe cristiana y posibilita el seguimiento de Jesús.

El seguimiento de Jesús define la nueva propuesta de vida que surge en torno a la persona, la predicación y la praxis de Jesús, y que se continúa después de su muerte y resurrección. Los estudiosos de los orígenes cristianos, desde la sociología, desde la exégesis o desde la teología, están de acuerdo en que se trata de dos etapas distintas del seguimiento. Pero hay notables diferencias a la hora de interpretar la relación entre esas dos etapas. La *sociología* insiste más en la continuidad entre el seguimiento del Jesús histórico y el seguimiento pospascual; la *teología* insiste cada vez más en que la experiencia pascual establece una fuerte ruptura entre las dos etapas del seguimiento.

Lo cierto es que, sea mayor o menor la continuidad o la ruptura, para la vida cristiana es decisivo establecer esa relación del seguimiento pospascual con el Jesús terrenal. ¿Qué papel desempeñaron los recuerdos de la convivencia de los discípulos con el Jesús histórico en la época pospascual? Esta referencia es imprescindible para que la experiencia pospascual no sea una simple ilusión y el seguimiento actual de Jesús o de la vida cristiana no queden privados de fundamento objetivo. Está en juego algo tan importante en la vida cristiana como es la fidelidad. Pues se trata de saber si la vida cristiana es un invento de unos iluminados o exaltados después de la Pascua, o es fidelidad a una propuesta de vida que se había revelado ya en la persona, en la predicación y en la praxis de Jesús de Nazaret⁸.

⁸ Utilizamos el término *praxis* según el contenido que le da la filosofía marxista, es decir, toda actividad humana que busca transformar la realidad en algo nuevo, mejor o superior. Las parábolas de Jesús eran una invitación sugestiva a transformar la realidad y su estilo de vida era la manera concreta de mostrar cómo era posible abrir nuevos caminos desde lo pequeño, desde lo cotidiano.

Jesús no fue un rabino⁹

La palabra *rabí* o *maestro* aparece con frecuencia en los evangelios referida a Jesús. Pero hay que tener en cuenta que la mayor parte de las veces se trata de una apelación en boca de los adversarios de Jesús o en personas ajenas a su comunidad de discípulos.

Ahora bien, esto plantea una dificultad: ¿fue Jesús realmente un «maestro» para sus discípulos, a semejanza de los rabinos de Israel?

En la época de Jesús la apelación de *rabbí* era un título honorífico general que solo cien años más tarde quedó reservado para los *maestros* de la ley. Por consiguiente, de la sola utilización de ese título no podemos deducir que Jesús fuera un rabino o maestro en el sentido propio de esa palabra.

La función o tarea esencial de los rabinos consistía en explicar la Torá (ley judía) a sus discípulos, con toda la ca-suística de interpretaciones. En los evangelios no encontramos a Jesús en esa tarea. Más bien ocurrió lo contrario. Porque, como es bien sabido, Jesús quebrantó la ley judía repetidas veces (Mc 1,41; 3,1-5; Lc 13,10-17; 14,1-6). Y sobre todo, permitió que sus discípulos la quebrantaran también y además los defendió cuando se comportaron de esa manera (Mc 2,18-19; 2,23-26; 7,1-23). Jesús no educó a sus discípulos como lo solían hacer los rabinos con sus se-cuaces.

Estas diferencias aparecen a su vez en los detalles exteriores. Jesús no enseñaba solamente en las sinagogas, sino al aire libre, a la orilla del lago, a lo largo de los caminos. En cuanto a los que le siguen, hay toda clase de personas de las que un rabino judío se apartaba todo lo posible: mujeres, niños, co-bradores de impuestos, pecadores...

⁹ Cf. José María CASTILLO, *El seguimiento de Jesús*, 52-53.

Pero lo más diferente es su forma de comportarse y enseñar. Cada rabino comentaba la Escritura y se apoyaba en opiniones de «los padres». Jesús enseñaba como quien estaba autorizado por Dios. De manera que su palabra era palabra de Dios a la que no podían sustraerse sus discípulos.

Jesús de Nazaret, un Maestro singular

Exegetas y teólogos insisten hoy en el estudio comparativo entre el discipulado cristiano y otros discipulados en boga en tiempo de Jesús¹⁰. Los discipulados o modelos de seguimiento más destacados en aquel entonces son el de los rabinos o maestros de la ley y el de Juan el Bautista. El propósito de esos estudios comparativos no es, por supuesto, desautorizar los otros modelos de discipulado, sino subrayar la peculiaridad y la novedad sociológica y teologal del discipulado cristiano, de las razones y las condiciones del seguimiento de Jesús. Entre las más importantes, anotamos las siguientes:

La iniciativa de la llamada es de Jesús

La primera peculiaridad del discipulado cristiano o del seguimiento de Jesús consiste en que la iniciativa es del que llama, no de los llamados. Ese rasgo vocacional está ya presente en las escenas de vocación del Antiguo Testamento. La iniciativa es de Dios. En la mayoría de las escenas de vocación Dios se adelanta a llamar al discípulo por sí mismo o por medio de su representante. En el primer caso abunda el recurso a las apariciones, las visiones, los sueños; en el segundo, Dios recurre a la mediación de alguien para hacer sentir su llamada. Así sucede, por ejemplo, en la elección del profeta Eliseo por Elías (1 Re 19,19-21).

¹⁰ Cf. Martín HENGEL, *Seguimiento y carisma. La radicalidad de la llamada de Jesús* (Santander: Sal Terrae, 1981).

Con respecto a este modelo de vocación, la llamada de Jesús a sus discípulos tiene ya características especiales. La iniciativa de la llamada es del propio Jesús. En ningún momento Jesús dice: «Dios los llama», «Dios les dice» o «sigan/imiten a Dios». Hace la llamada a nombre propio. Él es el que llama, y llama a su seguimiento: «Vengan conmigo» (Mc 1,17). Y con frecuencia la llamada tiene carácter imperativo: «Tú sígueme» (Lc 9,59; Mc 2,14). Por eso les puede recordar con justa razón: «No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto dure» (Jn 15,16).

El llamamiento tiene su epicentro en la persona de Jesús, que es la vez el *sujeto* que llama y el *objeto* del seguimiento. De ahí el constante uso de pronombres personales que acompañan a los pasajes tanto de llamamiento («síganme»; «vengan en pos de mí») como de respuesta («le siguieron»). Se trata de un seguimiento personal. Jesús pide que le sigan a él; su persona es la que predomina. No se trata de seguir un programa, ni siquiera el proyecto de un reino de Dios teórico, sino «personificado»: tal como se concreta en la persona y camino de Jesús¹¹.

Los llamó para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar

Ahora bien, Jesús llama a sus discípulos no para instruirlos en la Ley (como hacían los maestros judíos)¹², sino para iniciar-

¹¹ Manuel GESTEIRA GARZA, «La llamada y el seguimiento de Jesucristo», en J. M. GARCÍA LOMAS y J. R. GARCÍA MURGA (eds.), *El seguimiento de Cristo*, 55.

¹² Eso era lo que hacía un *rabí* o maestro judío. Su función o tarea esencial consistía en explicar la Torá (ley judía) a sus discípulos, con toda la casuística de interpretaciones. En los evangelios no encontramos a Jesús en esa tarea. Más bien ocurrió todo lo contrario. Porque, como es bien sabido, Jesús quebrantó la ley judía repetidas veces (Mc 1,41; 3,1-5; Lc 13,10-17; 14,1-6). Y, sobre todo, permitió que sus discípulos la quebrantaran también. Además los defendió cuando se comportaron de esa manera (Mc 2,15.18.23; 7,1-23). En otras palabras, Jesús no educó a sus discípulos como lo solían hacer los rabinos con sus secuaces. Cf. José María CASTILLO, *El seguimiento de Jesús*, 53.

los en los asuntos del reino. Llamarlos a seguirlo es equivalente a invitarlos a la conversión al reino. En compañía de Jesús los discípulos no solo escuchan hablar del reino (paráboles), sino que lo perciben visible en su estilo de vida (praxis).

El evangelio de Marcos especifica la misión de los discípulos y la define en los mismos términos de la misión de Jesús: «Instituyó a los Doce, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar» (3,14-15). ¿Cuál es el objetivo de la permanencia de los doce junto a Jesús? Según los expertos, Marcos quería presentar a Jesús como «maestro». Según J. Dunn, Jesús impartió mucha enseñanza. Y el hecho de que buena parte de ella se haya conservado en la tradición constituye indicio suficiente de que sus discípulos la recordaban, la valoraban en mucho y, probablemente, intentaban vivirla en su discipulado. No se trataba de una escuela protorrabínica, como pensaba B. Gerhardsson, sino de un grupo más informal. Jesús impartió sus enseñanzas en muchos lugares: en la sinagoga, a orillas del lago, caminando, en la ladera de un monte, mientras estaban a la mesa, etc. Lo que él enseñó causó una impresión profunda y duradera¹³.

«Venga conmigo y los haré pescadores de hombres». Es una expresión que han recogido los evangelios sinópticos (Mc 1,17; Mt 4,19; Lc 5,10). ¿Qué significa esta expresión? No es una expresión peyorativa o la invitación a una tarea innoble. Es una metáfora para indicar una actividad dirigida y orientada al bien del ser humano, a su restauración y, sobre todo, a su liberación.

En Jeremías (16,14-16), la expresión: «enviaré muchos pescadores a pescarlos», significa una tarea de salvación: hacer que regrese a su hogar el pueblo de Dios. En Ezequiel (47,10), la expresión: «se pondrán pescadores a su orilla», se entiende en el contexto de una intervención maravillosa que sanea, da vida y enriquece.

¹³ Cf. James DUNN, *El cristianismo en sus comienzos*, tomo I: *Jesús recordado* (Estella: Verbo Divino, 2003), 634.